

La relación de Francisco Sánchez con dos importantes representantes del antiaristotelismo renacentista: Juan Luis Vives y Gianfrancesco Pico della Mirandola

The connection between Francisco Sánchez and two important representatives of Renaissance Antiaristotelism: Juan Luis Vives and Gianfranco Pico della Mirandola.

MANUEL BERMÚDEZ VÁZQUEZ
Universidad de Córdoba

Recibido: 23-10-2008

Aprobado definitivamente: 26-11-2008

RESUMEN

En el marco intelectual del Renacimiento hubo una serie de pensadores que se mostraron disconformes con el aristotelismo dominante. La variedad de sus posturas así como lo distinto de sus posicionamientos filosóficos ha podido actuar como obstáculo para poder ver las similitudes que, en torno a la crítica aristotélica, presentan. El caso de Juan Luis Vives y de Gianfrancesco Pico puede resultar paradigmático, a estos se suma con fuerza Francisco Sánchez, quien dedicó una parte importante de su obra *Quod nihil scitur* a criticar a Aristóteles, aunque más aún a sus comentaristas.

PALABRAS CLAVE

FILOSOFÍA DEL RENACIMIENTO, FRANCISCO SÁNCHEZ, JUAN LUIS VIVES, GIANFRANCESCO PICO, ARISTOTELISMO, HISTORIA DE LA FILOSOFÍA.

ABSTRACT

In the intellectual frame of the Renaissance, there were some thinkers who did not agree with the Aristotelism prevailing at the time. The variety of their philosophical positions and opinions may have been an obstacle for an approach to their similarities regarding the Aristotelian critic. The case of Juan Luis Vives and Gianfrancesco Pico della Mirandola can be paradigmatic. Also Francisco Sánchez, who strongly joined their position, devoted an important part of his play *Quod nihil scitur* to criticize Aristotle –although he focused on his commentators above all.

KEYWORDS

PHILOSOPHY IN THE RENAISSANCE, FRANCISCO SANCHEZ, JUAN LUIS VIVES, GIANFRANCESCO PICO, ARISTOTELISM, HISTORY OF PHILOSOPHY

PUEDA RESULTAR RELATIVAMENTE FÁCIL comprender la razón por la cual Francisco Sánchez se arroja con vehemencia contra las teorías de Aristóteles. El panorama cultural de la época (siglos XVI y XVII), como queda evidenciado por multitud de fragmentos de la obra principal de Sánchez *Quod nihil scitur*, está caracterizado, de hecho, por el aristotelismo dominante.¹ Ciertamente, para este pensador gallego, esta doctrina no contribuye al auténtico progreso del saber, porque en su base sólo hay exclusivamente sutilezas, de las que «la lógica de Aristóteles está llena, y mucho más las *Dialécticas* que tras él escribieron los más modernos».² Considerando el texto completo del *Quod nihil scitur*, da la impresión de que la crítica de Sánchez es total y abarca todos los aspectos del aristotelismo y del saber de su época, un saber caracterizado por un formalismo verbal vacío, sin contenido. Desde este punto de vista se entiende que Francisco Sánchez escriba: «Si juntas una palabra con otra, entonces buena la hemos hecho».³ Y continúa: los sabios del tiempo, «que se inventan otras [causas de las cosas] extrañas, y el que más inventa y más oscuras, ése es el maestro»,⁴ «me parecen semejantes a los que se ocupan de la nigromancia y de los encantamientos, de los cuales el más hábil es, según dicen, el que elude las acciones

1 Véase Ch. B. Schmitt, *The Aristotelian Tradition and Renaissance Universities*, Londres: Variorum Reprints, 1984, fundamentalmente el capítulo 1.

2 Para las citas del *Quod nihil scitur* hemos utilizado el texto latino incluido en *Francisco Sánchez, Quod nihil scitur*, edición y traducción de S. Rábade, J. M. Artola y M. F. Pérez, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1984. Hemos utilizado también el texto de Elaine Limbrick, *Francisco Sanchez: That Nothing Is Known*, Cambridge University Press, 1988, cuyo texto latino ha sido establecido, anotado y traducido por Douglas F. S. Thomson. En adelante indicaremos *Q.N.S.* más el número de página de la edición del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Véase, entonces, *Q.N.S.*, p. 72, texto latino: «*Tota plena Aristotelis Logica, multoque magis quas post eum conscripsere recentiores, Dialecticae*».

3 *Ibidem*, texto latino: «*Si verbum verbo iungas, hoc opus hic labor est*».

4 *Q.N.S.*, p. 74, texto latino: «*novas fingunt: quique plura et obscuriora fingit, doctor illes*».

e intentos del otro, los deja sin efecto, los anula y los impide». ⁵ Contra todos estos Sánchez sólo puede afirmar que «No sé nada. Ellos menos». ⁶

Se halla en este fragmento explícitamente señalada una crítica contra la superstición. Detrás de toda esta polémica contra la nigromancia y los encantamientos emerge la figura controvertida de Cornelio Agrippa de Nettesheim. ⁷ Su obra *De Occulta Philosophia*, publicada en 1533, ⁸ aporta una exposición muy completa del campo de la magia en el Renacimiento. La idea de Agrippa de una restauración crítica de la magia se establece un fin muy preciso y manifiestamente inaceptable para Sánchez: trascender la experiencia humana con sus limitaciones, superar la incerteza y la vanidad de las ciencias, para alzarse «hasta al mismo creador de cuya divina potencia creadora acabará por posesionarse». ⁹ Esta terrible implicación operativa, que constituye el fin de la refundación de la magia en la que trabajaba Agrippa, es lo que más lejos se puede encontrar del núcleo del pensamiento de Francisco Sánchez.

Sánchez abre el *Quod nihil scitur* con una serie de argumentos dirigidos a criticar el lenguaje, intentando con ello minar y socavar la base de todo el edificio científico que se apoya en él. Seguidamente veremos el vínculo que esta postura tiene con las posiciones anti-aristotélicas. Si se alcanza, de hecho, a mostrar la absoluta arbitrariedad del lenguaje, fundamento de toda la construcción científica, y la inestabilidad que a ello iría unida, entonces todo el saber del hombre, que ha sido construido en torno al lenguaje, acusaría un duro golpe que haría vacilar la tan declamada estabilidad del saber científico. Es todo esto lo que parece ser, seguido de la preocupación didáctica con la que está estrechamente ligado, el objetivo principal del *Quod nihil scitur* de Francisco Sánchez. Después de haber puesto en evidencia el heraclitismo de la lengua, o lo que es lo mismo, la condena a una evolución incesante y sin momentos de descanso, que no permite ninguna estabilidad y no consiente, como consecuencia, fundar sobre ella

5 *Ibidem*, texto latino: «*Similesque mihi videntur iis qui Necromantiae, incantationibusque operam dant, quorum qui versutior est, ut aiunt, alterius actiones conatusque eludit, irritos facit, solvit, impeditque*».

6 *Ibidem*, texto latino: «*Nil scio. Minus illi*».

7 Sobre este oscuro personaje existe una bibliografía variada, pero aún falta una obra de conjunto que analice la parte más interesante de Agrippa, esto es, la evolución de su pensamiento epistemológico hasta llegar a cierto escepticismo. Véase M. Bermúdez Vázquez, *La recuperación del escepticismo en el Renacimiento*, Madrid: Fundación Universitaria Española, 2006, pp. 295-301.

8 Y sobre esta obra de Agrippa, que ya estaba escrita en 1510, cfr. V. Perrone Compagni, «*Il De occulta philosophia di Cornelio Agrippa*», en AA.VV., *Le edizioni dei testi filosofici e scientifici del '500 e del '600*, Milán: Franco Agnelli, 1986.

9 Véase, F. A. Yates, *Cornelio Agrippa e la sua rassegna della magia rinascimentale*, en *Giordano Bruno e la tradizione Ermetica*, Roma-Bari: Laterza, 1992, p. 156. Aquí interesa todo el capítulo VII de este libro.

nada que pueda ser estable, nuestro autor intenta reforzar su propia posición y lo hace descendiendo desde el plano más abstracto de la reflexión lingüística a aquel más concreto del análisis del nombre de «ciencia». Este pasaje deductivo, que lleva desde el estudio de las palabras en general al análisis de un término en particular, tiene por objeto mostrar qué se ha de entender bajo el nombre de ciencia. Y, como el clima cultural del siglo XVI estaba completamente saturado de aristotelismo, a Sánchez debió parecer natural iniciar el análisis justamente desde lo que, a propósito de la ciencia, dice el propio Aristóteles: «por cuanto fue un agudísimo observador de la Naturaleza, al que la mayoría de las veces sigue la turba más numerosa de filósofos».¹⁰ Además, como el filósofo de Estagira era la autoridad a quien todos los pensadores imitaban, parece evidente que el método natural para poner en dificultades a todos estos últimos consistiría en criticar las doctrinas del primero que mantenían su firme hegemonía, desde hacía siglos, en el terreno del pensamiento. El encarnizamiento contra Aristóteles está, así, justificado aduciendo razones contingentes, porque se corre el riesgo de que «al tener que disputar contra todos, la tarea se dilate hasta el infinito»,¹¹ perdiendo así de vista uno de los objetivos principales que persigue la polémica de Sánchez: el estudio directo de la Naturaleza.¹²

Es necesario, en este acercamiento preliminar, denunciar un movimiento que Sánchez realiza en relación con Aristóteles y que, a lo largo del *Quod nihil scitur*, asume una dúplice valencia. Nuestro autor, de hecho, con un acto arbitrario, separa netamente dos definiciones de ciencia que el mismo Aristóteles parece haber formulado, primero una: «La ciencia es un hábito adquirido por demostración»,¹³ y luego otra: «Conocer una cosa por sus causas».¹⁴ Debemos señalar, sin embargo, que estas dos definiciones, en origen, dentro del sistema del filósofo griego, no aparecen de ningún modo separadas, antes bien al contrario, aparecen estrechamente concatenadas y entre ellas existe una precisa relación de subordinación, en cuanto que la primera es instrumental a la segunda, o lo que es lo mismo, dependería de ella y de su completa significación. Considerado esto, la separación indebida operada en el interior del *Quod nihil scitur*, por un lado evidencia cómo el mismo Sánchez se mueve con extrema libertad entre las fuentes de su propio pensamiento. Por otro lado, sin embargo, este hecho

10 *Q.N.S.*, p. 74, texto latino: «*Ut qui acutissimus fuit Naturae scrutator, quemque ut plurimum sequitur Philosophorum maior turba*». Cf. F. Suárez Dobbarrio, *Francisco Sánchez y el escepticismo de su tiempo*, Orense: Caja de Ahorros Provincial de Orense, 1985, pp. 119-140.

11 *Q.N.S.*, p. 74, texto latino: «*si contra omnes pugnandum esset, in infinitum abiret opus*».

12 Cf. Pimenta, A., *A naturalidade de Francisco Sanchez*, Lisboa: Organizações Bloco, 1950, sobre todo capítulos II y III.

13 *Q.N.S.*, p. 74, texto latino: «*Scientia habitus per demonstrationem acquisitus*».

14 *Q.N.S.*, p. 98, texto latino: «*Rem per causas cognoscere*».

parece recalcar el típico procedimiento argumentativo que Sexto Empírico pone en práctica en todas sus obras, consistente en reducir cada concepto a sus últimas partes constitutivas, para criticarlas una por una separadamente.¹⁵ De hecho, es de destacar cómo Sánchez, tan sólo operando esta distinción arbitraria, puede analizar los términos clave de la lógica aristotélica y, consiguientemente, intentar invalidarlos.

El primer objetivo en el punto de mira de la crítica del filósofo de Tuy a la ciencia es una definición que de ella da Aristóteles, o, al menos, así lo sostiene Sánchez, según la cual la ciencia es «*Habitus per demonstrationem acquisitus*». La cita, como la traslada Sánchez, no la hemos encontrado en ningún texto aristotélico. Así, probablemente o bien ha sido extrapolada de alguna nota al margen en los textos del Estagirita, o bien, hipótesis que retenemos más plausible, ha sido creada *ad hoc* por el mismo Sánchez, distorsionando la fórmula original. Porque el aviso que el *Quod nihil scitur* contiene en las notas junto a la definición aristotélica de ciencia, es demasiado genérico, de hecho se limita a indicar «*Definitio scientiae ex Aristotele*». De este modo solamente podemos proceder por vía de la hipótesis en la investigación. Ante la falta de referencias explícitas en la obra, cuyo autor no brilla ciertamente por la acribia en las fuentes, se puede encontrar una definición de ciencia en cierto modo análoga a la que hemos indicado más arriba en dos fragmentos de dos obras diversas de Aristóteles.

El primer texto en el que el Estagirita dice algo parecido es el de los *Tópicos*, donde el autor habla de «hábito adquirido por inducción».¹⁶ Sin embargo, muchos elementos acuden para descartar la hipótesis de que Sánchez se refiera a este fragmento. En primer lugar, porque la finalidad de esta obra aristotélica es la de aportar una técnica útil para discutir con otras personas, logrando hacer prevalecer una determinada tesis independientemente de su correspondencia con la realidad. Los *Tópicos*, como subraya el mismo autor, se proponen el fin «de encontrar un método con el que poder construir [...] unos silogismos que partan de elementos fundados en la opinión».¹⁷ Además, esos «elementos fundados en la opinión» son absolutamente diversos de los elementos verdaderos y primeros que tienen su validez en sí mismos y son los auténticos «principios de las ciencias», en tanto que los primeros «son los elementos que parecen aceptables a todos».¹⁸ Justamente para subrayar la clara separación entre el arte de la dialéctica y la ciencia verdadera y propia, Aristóteles pone en evidencia la absoluta diversidad

15 Esta coincidencia de estilo puede ser considerada, en otro contexto (quizá un futuro artículo), una prueba de la influencia del Empírico en el pensamiento del filósofo gallego.

16 Aristóteles, *Tópicos*, I, 28, 105b 28, en *Tratados de lógica: (Órganon)*, trad. de Miguel Candel Sanmartín, Madrid: Gredos, 1988, vol. 2.

17 Aristóteles, *Tópicos*, I, 1, 100a 18-20.

18 Aristóteles, *Tópicos*, I, 1, 100b 18-20.

entre el silogismo dialéctico, que es usado en las discusiones con un adversario, y el silogismo científico, utilizado propiamente en la ciencia. Sánchez no puede, por consiguiente, no tomar en consideración la finalidad del texto del Estagirita, dirigido explícitamente al enfrentamiento meramente verbal, con una gran distancia que lo separa del auténtico ámbito epistemológico, que es la única preocupación del *Quod nihil scitur*. En segundo lugar, no es pensable que Sánchez ignore la distinción entre inducción y silogismo. Incluso sin disminuir el valor que la dialéctica asume en el sistema aristotélico, y sin subestimar la importancia que dentro de este sistema es atribuida a los *Tópicos*, es necesario concluir que el objetivo de Sánchez debe ser buscado en un texto que trate de aportar propiamente una definición explícita de ciencia, distinta de aquella del «conocimiento de las causas» contenida en los *Analíticos Segundos*, en la *Física* y en la *Metafísica*. Parece, entonces, que el lugar del que Sánchez toma la definición, según él, aristotélica de ciencia, como «*habitus per demonstrationem acquisitus*», es un fragmento de la *Ética a Nicómaco* donde Aristóteles afirma que «la ciencia es un hábito ligado a la demostración».¹⁹ Puede ser, por lo tanto, éste el fragmento del cual los predecesores y contemporáneos de Sánchez toman los elementos y al que se atienen para la elaboración del estatuto epistemológico que intentan situar en la base de su ciencia. Y es contra este pilar del edificio del saber contra el que Sánchez se lanza.

La oposición de Sánchez a las doctrinas aristotélicas no se queda solamente en la crítica de las dos definiciones de ciencia, formuladas por el Estagirita, que están en la mira de las páginas del *Quod nihil scitur*. De hecho, el tudense dedica a la crítica de la filosofía del filósofo griego, aceptada y codificada por sus contemporáneos, otros tres tratados, *De divinatione per somnium ad Aristotelem*, *De longitudine et brevitae vitae liber e* *In libris Aristotelis physiognomicon commentarius*, hoy considerados textos filosóficos y estudiados junto a la obra principal, pero originalmente insertados por el fiel discípulo Delassus en la edición póstuma de la *Opera medica* de Sánchez. Todos sus escritos filosóficos revelan un completo conocimiento de los textos lógicos y científicos de Aristóteles, filtrados a través de los comentaristas y dialécticos escolásticos que dominan, en el periodo formativo del médico gallego, la enseñanza de la lógica y de la filosofía en las universidades francesas e italianas. Estos textos testimonian el ingreso de Sánchez en el terreno de la polémica contra algunos

19 Aristóteles, *Ética a Nicómaco*, VI, 3, 1139b 180, trad. de José Luis Calvo Martínez, Madrid: Alianza, 2007.

de sus famosísimos contemporáneos,²⁰ defensores de extrañas teorías, entre los que se encuentra, por ejemplo, Cardano.²¹

Como se deduce de los títulos de las obras indicadas arriba, en éstas la argumentación médica caracteriza explícitamente la polémica del tudense contra las teorías rivales. En cambio, en la refutación de las definiciones aristotélicas de ciencia que Sánchez opera en el interior del *Quod nihil scitur*, la medicina no es utilizada en gran medida.²² La crítica ajustadamente epistemológica que Sánchez presenta contra las teorías de Aristóteles asume un significado y cabida diferentes que el ataque que lleva acabo contra las otras dos definiciones del concepto de ciencia, el modelo platónico de la reminiscencia y aquel de conocimiento perfecto de la cosa concreta, en la cual los argumentos médicos son ampliamente usados.²³ Para aumentar esta diferencia se encuentra también el hecho de que el *Quod nihil scitur* es expresamente concebido sobre un fundamento y con finalidad médica, como tratado propedéutico para el ejercicio de aquel arte. La finalidad de la obra es librar el campo del saber de aquellas concepciones que, elaboradas erróneamente como instrumentos de avance científico, en realidad frenan, si no detienen, el progreso. Pero la ausencia sustancial de argumentos médicos en la crítica de las teorías aristotélicas particulariza el sentido y lo dirige hacia un camino muy preciso. Parece, justamente, que esta crítica es utilizada por Sánchez para evidenciar la desproporción paradójica en el currículo escolástico de su tiempo que se encarga de la formación del médico, para el tudense demasiado centrado en la lógica aristotélica. De ahí deriva la conocida inutilidad del sistema educativo, que constriñe al joven estudiante a perder años enteros de su vida con el estudio de sutilezas silogísticas.

20 Véase S. Miccolis, *Francesco Sanchez*, Bari: Tipografía Levante, 1965, pp. 41-52. Este capítulo recoge la crítica de Sánchez a las matemáticas.

21 Girolamo Cardano fue un matemático y médico italiano, nació en Pavía, cerca de Milán, en 1501 y murió en Roma en 1576. Fue autor de la fórmula de la ecuación de tercer grado, también inició la teoría de las ecuaciones en su *Ars Magna* (1545). Parece ser que su conocimiento de las matemáticas era tan grande que incluso Leonardo da Vinci le consultó algunas cuestiones de geometría.

22 Cf. Ch. B. Schmitt, «Aristotle among the physicians», en *The medical Renaissance of the Sixteenth century*, Cambridge: Cambridge University Press, 1985, pp. 3-14.

23 Sánchez presenta su obra vertebrada en torno a la posibilidad de la ciencia y la consideración de que los paradigmas científicos presentes en su época son erróneos. Para ello organiza el *Que nada se sabe* en torno a cuatro definiciones de ciencia: dos de origen aristotélico, una de origen platónico y otra propuesta por él mismo. La clave de estas críticas es que la forma de hacerla varía: Sánchez sí que utiliza argumentos médicos a la hora de tratar de demoler la propuesta platónica y su propia propuesta, argumentos que no aparecen en las críticas a las definiciones aristotélicas de ciencia. Es ésta una característica singular que diferencia el método crítico sancheiano ya vaya orientado hacia un fin u otro.

Solamente la urgencia de denunciar esta corrupción cultural puede justificar el movimiento arbitrario con el que Sánchez separa netamente las definiciones de ciencia: «*habitus per demonstrationem acquisitus*» y «*scire per causas*». Estas definiciones, en el sistema aristotélico, son originariamente inseparables y unidas por una precisa relación recíproca: si la investigación de las causas no puede suceder sin el auxilio del instrumento demostrativo, del mismo modo un silogismo no es pensable si no es en la óptica de una precisa teoría causal. Sánchez, voluntariamente, no toma en consideración esta compleja interdependencia, y separa con un corte preciso las dos doctrinas, para destruirlas con mayor facilidad y, además, con mayor profundidad. Realiza, después, el mismo movimiento en el interior de cada uno de los dos polos que ha hecho derivar de esta división arbitraria, arribando así a los términos constitutivos de las teorías individuales, una vez demolidos los cuales, resulta pulverizado todo el sistema que está construido sobre ellos.

El abismo que, en la cultura científica, se crea entre la realidad, o lo que es lo mismo, lo que ha de ser escrutado, y los sistemas epistemológicos, edificados con la intención de hacer más precisa y profunda esta operación, es el motivo que empuja al tudense a empeñarse en la batalla para liberar el campo del saber de la falsedad. Sánchez, implícitamente, parece poner en evidencia esta peligrosa situación, en la que se encuentra la investigación científica, a causa de la falta de correspondencia entre la Naturaleza,²⁴ único objeto hacia el cual debería estar dirigido todo esfuerzo gnoseológico, y los métodos utilizados para conocerla.²⁵ De hecho, la distorsión que caracteriza el saber de su tiempo se ha creado, según se puede deducir del propio Sánchez, porque los falsos sabios han intentado resolver este abismo mediante la adecuación forzada de la realidad respecto a las diversas teorías científicas propuestas. La cosa que hay que conocer ha sido constreñida, sometida y manipulada en beneficio de las doctrinas preconstituidas, formuladas a partir de hipotéticas construcciones conceptuales. Teniendo esto en cuenta, parece evidente que para realizar un progreso auténtico debería utilizarse el verdadero y justo conocimiento de la realidad, y no las teorías hipotéticas y poco claras construidas con la vanidad de explicar la realidad. Una vez constatada la evidente inadecuación del sistema aristotélico de la ciencia y la falacia de la oscura dialéctica escolástica, es necesario encontrar una respuesta a la cuestión de cuál es el método justo de conocimiento para aplicar a la investigación que, además, debe ser totalmente distinto de aquel de la ya degenerada lógica aristotélica. Habría que partir, parece recomendar Sánchez, de la observación directa de la naturaleza²⁶ y, sobre ésta, intentar edi-

24 Cf. A. Pimenta, *op. cit.*, pp. 130-133 y F. Suárez Dobarrio, *op. cit.*, p. 120.

25 Véase S. Miccolis, *op. cit.*, pp. 53-62.

26 Véase S. Tavares, «Ainda a Naturalidade de Francisco Sanches», en *Revista portuguesa*

ficar métodos gnoseológicos que ayuden a la auténtica comprensión,²⁷ más que continuar en el camino seguido hasta entonces por quien se ha ocupado de tal indagación, camino que había consistido en adaptar la primera, la naturaleza, a teorías arbitrarias previamente confeccionadas.

En esta oposición radical a la presunta validez de las teorías científicas elaboradas por Aristóteles y corrompidas por sus seguidores, el tudense no representa, ciertamente, una voz única, sino que se sitúa en la misma posición que otros pensadores, enmarcados principalmente al inicio del siglo XVI, aunque con algunas diferencias. Sobre todo son Elaine Limbrick y André Comparot quienes subrayan el estrecho paralelismo que existe entre Juan Luis Vives y Sánchez y corroboran esta cercanía mostrando cómo el humanista español es citado en el *Quod nihil scitur* y cómo, consiguientemente, el autor debe conocer la obra.²⁸ Es cierto que Sánchez defiende la opinión de su predecesor de las acusaciones realizadas por Scaligero,²⁹ acogiendo completamente la prescripción de proceder con cautela en el intento de alcanzar el conocimiento perfecto de las cosas.

Por eso Aquél –aunque varón doctísimo– llama sin razón absurdo a Vives debido a que afirma que la indagación de la naturaleza de la mente está llena de oscuridad. Más lejos voy yo: si la opinión de Vives es absurda, yo quiero ser absurdísimo, pues no sólo la considero llena de oscuridad, sino también tenebrosa, escabrosa, abstrusa, inaccesible, por muchos intentada sin que nadie la haya conseguido ni vaya a conseguirla.³⁰

de filosofía, Braga, 1945, pp. 150-157.

27 Cf. A. Meca Ketterer, «La gnoseología de Francisco Sánchez (1552-1623)», *Revista de filosofía*, CSIC, Madrid, año XXIV, nº 94-95, 1965, pp. 345-351. Es nuestra obligación consignar el error en la cronología del nacimiento de Sánchez que incluye este artículo. La fecha real del nacimiento del filósofo tudense fue 1551, como ya expusimos largamente en M. Bermúdez Vázquez, *op. cit.*, pp. 139-148.

28 En particular, es André Comparot quien llega a encontrar para cada argumento aportado por Sánchez, otro análogo en alguna obra de Vives. Parece querer, con esto, negar cualquier aporte original del tudense a la reflexión científica, convirtiéndolo en un simple repetidor de las teorías ya expresadas por su precursor. Cf. el prólogo de *Il n'est science de rien*, de Francisco Sánchez, texto traducido por André Comparot, París: Klincksieck, 1984, pp. 2-20. Véase también la introducción de *That nothing is known*, edición de Elaine Limbrick.

29 Giulio Cesare Scaligero (1484-1558) fue un humanista y un hombre de ciencia, representante de la cultura renacentista, que con sus obras adquirió gran fama en la Europa del Renacimiento. Fue un hombre polémico y entró en disputas con Rabelais, Erasmo y Vives. Véase M. Billanovich, «Benedetto Bordon e Giulio Cesare Scaligero», en *Italia Medioevale e Umanistica*, Padua: Antenore, 1968, pp. 187-256; los pasajes que pueden interesar están en pp. 220-221, 230-234 y 248.

30 *Q.N.S.*, p. 168, texto latino: «Immerito proinde ille, licet doctissimus vir, Vivem absurdum vocat: quod mentis naturae perscrutationem obscuritatis plenam dicat. Imo ego, si illius opinio absurda est, absurdissimus esse volo: qui non solum obscuritatis plenam censeo,

Justo en el polo opuesto se sitúa C. Noreña, según el cual «Vives no puede estar relacionado claramente con el escepticismo pirrónico de Sánchez».³¹

Seguramente se pueden encontrar elementos ya sea de cercanía ya de lejanía que existen en el pensamiento de los dos autores.

En primer lugar, emerge un juicio global común que ambos formulan a propósito de Aristóteles. Esto les agruparía, según Noreña, en el movimiento de pensadores renacentistas que se mostrarían partidarios de un retorno a la original, auténtica e inalterada doctrina profesada por el Estagirita, en cuanto que ésta, incluso con intrínsecos límites infranqueables, constituye un punto de partida aceptable, pero desafortunadamente corrompido de manera radical por el escolasticismo medieval³². Sin embargo, en nuestra opinión, esta afirmación habría que hacerla con muchas reservas en el caso de Francisco Sánchez y teniendo siempre en cuenta que la crítica más dura de su obra va dirigida contra el fundador del Liceo. No sólo esto, sino también habría que valorar la crítica sancheana al principio de autoridad, elemento de capital importancia a lo largo de las páginas del *Quod nihil scitur*.

Mientras que Aristóteles daba consejos destinados a echar los cimientos de un instrumento que pudiera facilitar el aprendizaje de las artes, los lógicos medievales lo transformaron en un inextricable laberinto de fórmulas, reglas y principios, acentuando los vicios y las deficiencias originarias. Estrechamente dependiente de esto es la áspera condena que ambos, Sánchez y Vives, lanzan sobre todo a los comentaristas y los intérpretes de Aristóteles, en particular a Averroes. Según Vives, «Alcanzó el dictado de Comentador un hombre que en la explanación de Aristóteles no hace más que explanarse a sí mismo, que éste fue, en realidad, el objeto que se propuso»,³³ Averroes no puede ser considerado «el comentarista», sino más bien una figura oscura o alguien que, escondido detrás del pretexto de interpretar las doctrinas del Estagirita, ha expuesto una teoría personal. También Sánchez ataca con vigor a Ibn Rushd, «resulta llamativo que Averroes, agudo en otras cuestiones, y muchos tras él, se hayan esforzado con inútil y enorme trabajo en reducir a silogismos lo que Aristóteles dijo en

sed caliginosam, scabrosam, abstrusam, inviam, pluribus tentatam, nulli superatam nec superandam».

31 Cf. C. G. Noreña, *Juan Luis Vives*, La Haya, Martinus Nijhoff, 1970, p. 282. Debemos señalar que quizá la expresión «escepticismo pirrónico» no es la fórmula que mejor encuadra la reflexión de Sánchez.

32 Cf. *loc. cit.*, p. 167.

33 Vives, *De Disciplinis*, I, 5, 3. Texto en latín: «*Nomen est Commentatoris nactus, homo qui in Aristotele enarrando nihil minus explicat, quam eum ipsum, quem susceperat declarandum*». He usado la traducción de Lorenzo Riber, *Las disciplinas*, Barcelona: Folio, 1999, p. 202. Curiosamente, el capítulo III que da cabida a este fragmento se titula «*Invectiva contra Averroes*».

discurso libre, y que hayan querido mostrar en todas partes que tales silogismos son infalibles, absolutamente ciertos y también demostrativos».³⁴

Otra cuestión que a la vez une y divide a los dos autores está representada por el problema de la educación. Probablemente es común la preocupación relativa a la formación del joven estudiante, pero el método aplicado para intentar llegar a una solución es totalmente diferente. Mientras que Sánchez se limita a alguna breve alusión dentro de su más amplia crítica epistemológica, Vives, un auténtico y propio pedagogo moral³⁵, dedica a la cuestión gran parte de sus energías intelectuales. Parece, entonces, que la intención de los dos autores es sustancialmente diversa. Por un lado, Vives dirige la pedagogía hacia una meta moral, hace de ella un instrumento primario para el crecimiento ético-religioso del joven estudiante. Por otro lado, Sánchez construye una fugaz argumentación absolutamente privada de referencias morales –muy raras en todo el *Quod nihil scitur*–, apuntando a precisar cuáles deben ser los límites de la educación científica. Decimos fugaz porque las indicaciones del tudense respecto a cómo debe ser el sistema educativo son señaladas de manera general y poco concreta. El médico de Tuy no construye un programa pedagógico, puesto que su interés es, fundamentalmente, la crítica epistemológica. Se limita a aportar algunos consejos negativos, en el cuadro global de la *pars destruens* de su pensamiento, que conciernen a las teorías que es mejor que el estudiante no se vea obligado a aprender. Es justamente contra estas doctrinas que eleva su crítica destructiva. No obstante estas diferencias, no es posible no notar la comunidad de ideas entre Vives, con «su insistencia en la necesidad de un conocimiento práctico e inmediato de las cosas de la naturaleza»,³⁶ y la prescripción de Sánchez referente al abandono de la educación tradicional basada en el estudio de los textos, en beneficio de la observación directa de la naturaleza.³⁷

A la luz de esta finalidad, se encuadra la crítica, común a los dos pensadores, dirigida contra las estructuras fundamentales de la lógica aristotélica: procedimiento demostrativo, categorías, procedimiento clasificatorio según el género y la diferencia específica. «En su ataque contra la teoría aristotélica del silogismo Vives se torna sarcástico»,³⁸ y este mismo sarcasmo, siempre más negro y negativo que la ironía, caracteriza también la crítica presentada por Sánchez. En su obra *In Pseudodialecticos*,³⁹ del año 1520, el humanista espa-

34 *Q.N.S.*, p. 84, texto en latín: «Subit mirari acutum alias Averroum, postque eum plurimos, quae Aristoteles laxo dixit sermone, inutili, tantoque labore in syllogismos reducere conatum, eosque infallibiles, certissimos et demonstrativos esse ubique ostendere voluisses».

35 C. G. Noreña, *op. cit.*, p. 258.

36 *Loc. cit.*, p. 183.

37 Véase F. Suárez Dobarrio, *op. cit.*, pp. 119-140.

38 C. G. Noreña, *loc. cit.*, p. 173.

39 Juan Luis Vives, *In pseudodialecticos*, ed. Charles Fantazzi, Leiden: Brill, 1979.

ñol critica el formalismo vacío de la escolástica, el abuso de los sofismas y la consiguiente corrupción del lenguaje, todo ello operado por los enseñantes de lógica de aquel periodo. Subraya polémicamente, como hará más adelante el mismo Sánchez, la distorsión del léxico científico, rico en pretextos capciosos verbales y en abyectos barbarismos o juegos de palabras.⁴⁰ Un léxico que para ser aprendido y comprendido requiere una vida entera de dedicación y estudio, con las consecuencias fácilmente imaginables que recaen sobre las espaldas del estudiante. Común a los dos autores es, como ha quedado claro, el rechazo a la autoridad de Aristóteles y la crítica a la autoridad del Estagirita y ambos pensadores se muestran dispuestos a «ayudar a los eruditos serios a emanciparse de la tiranía de tal autoridad»⁴¹ que venía dominando el panorama académico desde hacía siglos. Esta característica no tiene porqué entrar en contradicción con el hecho de que ambos pensadores estuvieran dispuestos a volver a la auténtica doctrina aristotélica, que consideraban un buen punto de partida, pero solamente eso, un punto de partida, siempre que se mantuviera ajeno a esa autoridad despótica que la filosofía del Estagirita encarnaba en el contexto de la época del Renacimiento.

Otro punto de contacto entre Vives y Sánchez puede ser localizado en la crítica a la teoría de la causalidad formulada por el Estagirita. En este caso, no obstante, el acuerdo entre los dos es solamente a nivel objetivo, en cuanto está relacionado con la demolición del blanco «causa», mientras que la diferencia del procedimiento crítico utilizado es radical. Si, por una lado, Vives nunca discutió el valor ontológico del principio de causalidad,⁴² por otro Sánchez pone en duda incluso esto. Ya se ha observado que el tudense, en su crítica de las causas, se aleja de la argumentación tradicionalmente utilizada para poner en discusión esta teoría. El humanista español, al contrario, basando su propia argumentación en el ámbito de la relación que existe entre la causa y el efecto, edifica toda su crítica sobre lo que ya habían sostenido detractores precedentes de esta doctrina.

Al igual que Sánchez, Vives expresó serias dudas sobre los primeros principios, sobre los que se apoya la demostración aristotélica.⁴³ Un último aspecto sobre el que las teorías de ambos pensadores a la vez convergen y se alejan lo constituyen la percepción sensorial y la conexión de ésta con el conocimiento intelectual y el consiguiente dualismo que se crea entre universal y particular.⁴⁴

40 Cf. C. Vasoli, *Juan Luis Vives e un programma umanistico di riforma della logica*, Florencia: Olschki, 1961, p. 224.

41 Noreña, *op. cit.*, p. 287.

42 Cf. *loc. cit.*, p. 266.

43 Cf. *loc. cit.*, p. 245. Noreña recoge incluso la pregunta que se hizo Vives: «*Qui scio ego quae sint prima, quae sine medio, quae necessaria naturae?*».

44 Lo que Sánchez afirma a propósito del conocimiento sensible puede verse en M.

En los mismos años en los que Vives polemiza contra los lógicos modernos, que repiten y hacen más oscuro el *Organon*, ve la luz por primera vez otra importante obra de molde antiaristotélico, el *Examen vanitatis doctrinae gentium* de Gianfrancesco Pico della Mirandola, que fue publicada en 1520. También en este caso se pueden notar algunos puntos de contacto y otros de discrepancia respecto esta obra y el *Quod nihil scitur*. Un primer argumento común tiene un origen típicamente escéptico y consiste en la repetición de la observación según la cual la filosofía y la ciencia, tal y como estaban planteadas en el Renacimiento, no constituían un verdadero perfeccionamiento del saber, sino más bien una sucesión confusa de meras opiniones, sin una base sólida sobre la que servir de verdadera evolución positiva para el progreso del ser humano. Gianfrancesco Pico dedica el primer capítulo del *Examen vanitatis* principalmente a señalar desacuerdos entre las diferentes escuelas de filosofía y la discordia que reina entre ellas.⁴⁵ Sánchez, por su parte, abre su obra generalizando este juicio, «tras unos tiempos vienen otros tiempos, e igual acaece con las diversas opiniones de los hombres».⁴⁶ Por lo tanto, es evidente que la conciencia de la inconciliable discordia en el campo del saber es común a ambos, así como también lo es la fórmula interrogativa frecuentemente utilizada por los dos pensadores, en la línea del método socrático, dirigida a crear en el lector una conciencia personal crítica que le permita reflexionar autónomamente sobre el problema que se esté afrontando. Resultaría contradictorio y, por lo tanto, autodestructivo, para aquel que pretende hacer evidente la imposibilidad de alcanzar una solución definitiva a un problema, presentar una respuesta al problema mismo. Justo por esto la pregunta se revela la mejor arma y el mejor instrumento para mostrar lo inconcluso de una cuestión, en cuanto que es capaz de provocar una duda mucho más radical que la que podría nacer de una objeción analíticamente articulada.

Una diferencia radical emerge, sin embargo, en el modo de utilizar los textos de Sexto Empírico como fuente de especulación, sobre todo si se tiene presente que el *Examen vanitatis* fue escrito antes de la traducción latina de las *Hipotiposis Pirrónicas* y se basa en la versión griega importada a Italia por Filelfo en 1427.⁴⁷ En cambio, el *Quod nihil scitur* fue escrito posteriormente a la publicación en latín de 1562 llevada a cabo por Estienne. Mientras que

Bermúdez Vázquez, *op. cit.*, pp. 272-281.

45 Cf. Ch. B. Schmitt, *Gianfrancesco Pico della Mirandola and his Critique of Aristotle*, La Haya: Martinus Nijhoff, 1967, p. 46. Este libro es de importancia capital para entender la figura de Gianfrancesco Pico, sobrino del otro Pico, Giovanni Pico, el de las 900 tesis.

46 *Q.N.S.*, p. 56. Texto latino: «*Succedunt temporibus tempora, sic hominum diversae opiniones*».

47 Sobre las peripecias de los textos escépticos griegos clásicos para ser recuperados, véase M. Bermúdez Vázquez, «La recuperación de las obras escépticas en el Renacimiento», en *Isagógé*, nº 2, Córdoba, 2005, pp. 36-40.

Gianfrancesco Pico utiliza la obra del Empírico como una fuente preciosa de información histórico-filosófica, para poner en evidencia las contradicciones que surgen entre las diversas corrientes de pensamiento, Sánchez parece considerar el texto de Sexto como un aliado en su crítica exclusivamente epistemológica, y esta diferencia de matiz interpretativo es clave.

Hay otros dos elementos que muestran una cierta distancia entre el *Examen vanitatis* y el *Quod nihil scitur* y que parecen aislar las dos obras en dos filones de pensamiento distintos e incommunicados. En primer lugar, Pico es un ejemplo de cristiano que utiliza los argumentos escépticos para defender su fe, pero no solamente en defensa, sino también para ponerlos al servicio de la Cristiandad.⁴⁸ Para el filósofo y humanista italiano las Sagradas Escrituras son la única fuente de verdad y, puesto que la razón humana tiene muy poco espacio en la religión, es necesario oponerse a todas aquellas teorías que elevan la racionalidad hasta conferirle un supremo poder cognoscitivo. La filosofía puede ser usada por el cristiano para alcanzar su fin último, en tanto que se revela útil para refutar las falsas doctrinas o herejías, pero no es necesaria para la salvación del alma. Dios no situó la salvación de su pueblo en la dialéctica, el reino de Dios está en la simplicidad de la fe, no en los contenidos de los discursos.⁴⁹ Resulta evidente, por consiguiente, el total fideísmo que representa Gianfrancesco Pico, al cual ni siquiera Sánchez es completamente ajeno, pero se adhiere de una manera totalmente diferente y con tonos menos apologéticos, haciendo sospechar a algunos investigadores con poco fundamento que la familia de Sánchez mantuvo cultos criptojudíos y que por ello peregrinó desde Galicia a Francia. La verdad, ateniéndonos estrictamente a los textos conservados, es que Sánchez no muestra en ningún momento de su obra el más mínimo elemento que lo sitúe fuera del catolicismo; de hecho, dos de sus hijos fueron sacerdotes. Pero sobre este tema tratamos en otra parte.⁵⁰

El segundo elemento que separa el *Examen vanitatis* y el *Quod nihil scitur* es el distinto punto de partida del que Pico y Sánchez inician su crítica a Aristóteles. Mientras que el tudense comienza con la crítica a la lógica, para pasar a la demolición de la metafísica y concluir con el ataque al conocimiento sensible, Gianfrancesco Pico della Mirandola, sobrino del otro Pico, parte directamente de este punto. El italiano asume la vieja máxima «*nihil est in intellectu, quod prius*

48 Ch. B. Schmitt, *op. cit.*, pp. 8-9.

49 *Loc. cit.*, p. 41.

50 Véase M. Bermúdez Vázquez, «Intuiciones de criptojudasismo en el *Quod nihil scitur* de Francisco Sánchez», en *Contrastes. Revista internacional de filosofía*, vol. XIII, 2008, pp. 285-294 y M. Bermúdez Vázquez, «Elementos de la filosofía de Maimónides en el *Quod nihil scitur* de Francisco Sánchez», en *Maimónides y el pensamiento medieval. Actas del IV Congreso Nacional de Filosofía Medieval*, Córdoba: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba, 2007, pp. 141-148.

non fuerit in sensu»⁵¹ como principio fundamental de la doctrina aristotélica, criticando así desde el comienzo la certeza que puede ofrecer la percepción sensible y que constituye el fulcro de la doctrina del Estagirita.

De los tres factores que caracterizan la obra de Gianfrancesco Pico, señalados por Schmitt, el análisis crítico filológico y textual del *Corpus* aristotélico, la crítica exhaustiva del método de demostración científica de Aristóteles y la crítica de ciertas doctrinas aristotélicas clave de filosofía natural,⁵² solamente el segundo presenta cierto paralelismo en la obra de Sánchez. El tudense, a pesar de que en su obra más breve *In libris Aristotelis physiognomicon commentarius* fue el primero en expresar sus dudas respecto a la autoría de Aristóteles del *Physiognomicon*, hoy en día reconocido como apócrifo pero atribuido al Estagirita en el siglo XVI,⁵³ no procede en su crítica utilizando el método filológico. Ni siquiera se ocupa de intentar refutar sistemáticamente los conceptos clave de la física aristotélica, movimiento, tiempo, espacio y vacío, tratándolos solamente por encima. Ello es así porque su interés está exclusivamente focalizado en la concepción tardo-aristotélica de la ciencia, que representa el núcleo epistemológico de la investigación de su tiempo, queriendo mostrar la inutilidad de este esfuerzo.

Sánchez y Gianfrancesco Pico, junto con Vives, convergen ante todo en el juicio global sobre el panorama cultural que les rodea y que no parece haber cambiado a lo largo de todo el siglo XVI, la filosofía del Estagirita fue la predominante en las escuelas durante este periodo.⁵⁴ Común al tudense y al italiano fue la postura tomada ante los textos de Aristóteles, los cuales no fueron descartados por argumentaciones preconcebidas o pretextos, sino que fueron estudiados objetivamente y se aceptó todo lo que de verdadero pudieran contener –a pesar de que para el gallego fuera bien poco, o casi nada, lo que se podía aceptar de la filosofía del griego. Ambos destacan la completa distorsión de las teorías del Estagirita realizada por sus seguidores, en la cabeza de los cuales han situado a Averroes (que ya fue atacado duramente por Vives),⁵⁵ además evidencian que estos comentaristas son, en realidad, seguidores que están en desacuerdo con su maestro.⁵⁶ Pico y Sánchez justifican su ataque contra los escritos aristotélicos aduciendo el argumento que muestra la oscuridad y complejidad de numerosos

51 Esta máxima, que no hemos podido encontrar literalmente en ningún pasaje de Aristóteles, quedó desde antiguo acuñada como representativa de la posición gnoseológica del Estagirita.

52 Ch. B. Schmitt, *op. cit.*, p. 4.

53 E. Limbrick, *op. cit.*, p. 45.

54 Cf. Ch. B. Schmitt, *The Aristotelian Tradition and Renaissance Universities*, p. 43.

55 Véase nota 33 del presente trabajo.

56 Cf. Ch. B. Schmitt, *The Aristotelian Tradition*, p. 68.

pasajes del *Corpus*.⁵⁷ Según nuestros dos críticos, Aristóteles ha escrito ex profeso con un estilo ambiguo, de modo que resulte difícil entender cuál es la solución propuesta para resolver los problemas presentados.

En el quinto libro del *Examen vanitatis*, Gianfrancesco Pico examina sistemáticamente la teoría aristotélica de la demostración científica, intentando atacar sus pilares para destruirla, precediendo la tarea que Sánchez asumirá con la escritura del *Quod nihil scitur*. Abandonando, por ahora, el argumento crítico fundamental, que consiste en la demolición de la certeza que pueda derivar de los sentidos –ya que mediante la percepción se obtienen nociones tan sólo probables, entonces cae la necesidad sobre la cual se apoya la inducción–, emerge un aspecto que acerca la crítica del italiano a la del tudense. Precisamente este argumento común se constituye sobre la estrecha relación que hay entre la «definición» y la «demostración» en la teoría epistemológica del Estagirita. Toda la discusión aristotélica sobre la demostración científica está basada en el presupuesto de que la verdadera definición de las cosas puede ser conocida. Pico, como Sánchez, intenta probar que no hay manera de llegar a la definición verdadera de nada, y, de la misma manera que nuestro médico gallego, no utiliza los argumentos escépticos en esta parte.⁵⁸ Ambos críticos sacan a la luz cómo, a través del procedimiento demostrativo teorizado por Aristóteles, no se logra alcanzar la esencia de la cosa, sino que se quedan parados ante el descubrimiento de las cualidades accidentales del objeto. Para el tudense, el silogismo solamente muestra los accidentes. Parece común también la crítica a las pretendidas proposiciones universales, que se revelan exclusivamente de las invenciones sin sentido, crítica que conduce a negar la validez de todo el procedimiento silogístico.

No obstante los innumerables elementos que acercan las críticas que Sánchez y Gianfrancesco Pico hacen a la teoría de la ciencia formulada por Aristóteles, el fin que los dos persiguen parece sustancialmente diverso. Pico pretendía hacer parecer a Aristóteles tan hostil como fuera posible a la teología cristiana y, con un intento genuinamente fideístico, intenta mostrar cómo el Estagirita se había convertido en un enemigo de la Cristiandad.⁵⁹ Sánchez, al contrario, a pesar de que algunos aspectos del pensamiento del Estagirita son, evidentemente, inconciliables con la doctrina cristiana, elementos que destaca brevemente en el *Q.N.S.*, no parece querer conducirse predominantemente por

57 Sánchez presenta esta idea así: «*Nunc autem cum ubique vagus, confusus, et inconstans sit, excusationi locum praecludit*», *Q.N.S.*, p. 57. Pico así: «*Damnatus olim fuit Aristotelis scribendi modus; utpote qui ea quae ambigua minime viderentur, multis verbis pluribusque argumentationibus prosequeretur*», en Ch. B. Schmitt, *Gianfrancesco Pico della Mirandola.*, p. 70.

58 Cf. Ch. B. Schmitt, *loc. cit.*, p. 102.

59 *Loc. cit.*, p. 122.

un propósito fideístico en su crítica a Aristóteles. Si bien reconoce que «alguna disculpa tiene la opinión de los filósofos, pero no la obstinación en no creer y la contumacia contra la fe»,⁶⁰ principalmente su objetivo es epistemológico, dirigiendo sus proyectiles para destruir aquellas teorías que impiden el auténtico progreso del conocimiento. Sin embargo, con ello no se intenta negar el alcance que el fideísmo tiene en el pensamiento de Sánchez, quien, a pesar de no hacer un gran uso de argumentos de este estilo, se anima a sostener, como ya señalamos anteriormente, que «esto, en verdad, se sabe por revelación, no por el razonamiento humano, pues esto último ni siquiera es posible».⁶¹

Se ha visto, de una manera meridianamente clara, la relación existente entre estos tres pensadores que encabezan el título del presente trabajo: Sánchez, Vives y Gianfrancesco Pico. Todos presentan una faceta antiaristotélica clara, casi estereotípica, pero se ha tratado de mostrar cómo sus aproximaciones a esta crítica son distintas y que los tres coinciden prácticamente en culpar más a los intérpretes del Estagirita que al propio Aristóteles. La fuerza de estas críticas presentadas, así como la casi perenne preocupación didáctica de ellos, llevarán a que se produzcan algunos cambios en el panorama intelectual de su época y se ponga en cuestión la hegemonía del aristotelismo.

La comparación entre estos autores se puede vislumbrar en la reseña hecha de los argumentos sanhechianos contra el aristotelismo y su concepción de la ciencia, asimismo son matices importantes de este parecido la crítica sanhechiana a la inestabilidad del lenguaje y el ataque contra las dos definiciones de ciencia que Sánchez considera aristotélicas. Las similitudes con la obra de Vives se centran en el ataque a los comentaristas de Aristóteles, particularmente Averroes, la común preocupación pedagógica, si bien se declara sin ambages que en Sánchez es más tenue y menos concreta mientras que en Vives constituye un problema central y con consecuencias morales, la crítica a la causalidad aristotélica y como colofón un serie de coincidencias sobre la duda en torno a los primeros principios y la teoría aristotélica de la demostración, la percepción sensorial y el conocimiento intelectual. La comparación con Pico della Mirandola se centra en la semejanza en las conclusiones escépticas a partir de marcar los desacuerdos entre las distintas escuelas filosóficas, el uso de la fórmula interrogativa como modo de dejar abiertas las cuestiones y el ataque a la posibilidad de establecer una «definición verdadera», lo que socava la teoría aristotélica de la demostración. Sin embargo, también existen diferencias entre ambos autores a la hora de utilizar a Sexto Empírico y el hecho de que el escepticismo de Pico tenga carácter fideísta frente a la falta de finalidad religiosa

60 *Q.N.S.*, p. 144: «Proinde excusationem aliquam habet Philosophorum opinio: sed nullam pertinacia in non credendo, et contumacia in fidem».

61 *Ibidem*.

del escepticismo de Sánchez. Como conclusión a estas similitudes mostradas se insiste en algo que agrupa aún más a los tres autores en cuestión: la crítica antiaristotélica apunta sobre todo a los comentaristas de Aristóteles y no tanto a éste mismo, de quien los tres filósofos rescatan una serie de virtudes.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ARISTÓTELES, *Ética a Nicómaco*, trad. de José Luis Calvo Martínez, Madrid: Alianza, 2007.
- *Tópicos*, en *Tratados de lógica: (Órganon)*, trad. de Miguel Candel Sanmartín, Madrid: Gredos, 1988, vol. 2.
- BERMÚDEZ VÁZQUEZ, M., «Elementos de la filosofía de Maimónides en el *Quod nihil scitur* de Francisco Sánchez», en *Maimónides y el pensamiento medieval. Actas del IV Congreso Nacional de Filosofía Medieval*, Córdoba: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba, 2007, pp. 141-148.
- «Intuiciones de criptojudasismo en el *Quod nihil scitur* de Francisco Sánchez», en *Contrastes. Revista internacional de filosofía*, vol. XIII, 2008, pp. 285-294.
- *La recuperación del escepticismo en el Renacimiento*, Madrid: Fundación Universitaria Española, 2006.
- «La recuperación de las obras escépticas en el Renacimiento», en *Isagogé*, nº 2, Córdoba, 2005, pp. 36-40.
- BILLANOVICH, M., «Benedetto Bordon e Giulio Cesare Scaligero», en *Italia Medioevale e Umanistica*, Padua: Antenore, 1968, pp. 187-256.
- LIMBRICK, E., *Francisco Sanches: That Nothing Is Known*, trad. Douglas F. S. Thomson, Cambridge: Cambridge University Press, 1988.
- MECA KETTERER, A., «La gnoseología de Francisco Sánchez (1552-1623)», *Revista de filosofía*, CSIC, Madrid, año XXIV, nº 94-95, 1965, pp. 345-351.
- MICCOLIS, S., *Francesco Sanchez*, Bari: Tipografia Levante, 1965.
- NOREÑA, C. G., *Juan Luis Vives*, La Haya: Martinus Nijhoff, 1970.
- PERRONE COMPAGNI, V., «Il *De occulta philosophia* di Cornelio Agrippa», en AA.VV., *Le edizioni dei testi filosofici e scientifici del '500 e del '600*, Milán: Franco Agnelli, 1986.
- PIMENTA, A., *A naturalidade de Francisco Sanchez*, Lisboa: Organizações Bloco, 1950.
- SÁNCHEZ, FRANCISCO, *Quod nihil scitur*, edición y traducción de S. Rábade, J. M. Artola y M. F. Pérez, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1984.
- *Il n'est science de rien*, de, texto traducido por André Comparot, París: Klincksieck, 1984.
- SCHMITT, Ch. B., «Aristotle among the physicians», en *The medical Renaissance of the Sixteenth century*, Nueva York: Cambridge University Press, 1985, pp. 3-14.
- *The Aristotelian tradition and Renaissance Universities*, Londres: Variorum Reprints, 1984.
- *Gianfrancesco Pico della Mirandola and his Critique of Aristotle*, La Haya:

- Martinus Nijhoff, 1967.
SUÁREZ DOBARRIO, F., *Francisco Sánchez y el escepticismo de su tiempo*, Orense: Caja de Ahorros Provincial de Orense, 1985.
TAVARES, S., «Ainda a Naturalidade de Francisco Sanches», en *Revista portuguesa de filosofia*, Braga, 1945.
VASOLI, C., *Juan Luis Vives e un programma umanistico di riforma della logica*, Florencia: Olschki, 1961.
VIVES, *De Disciplinis*, trad. de Lorenzo Riber, *Las disciplinas*, Barcelona: Folio, 1999.
— *In pseudodialecticos*, ed. Charles Fantazzi, Brill, Leiden, 1979.
YATES, F. A., *Cornelio Agrippa e la sua rassegna della magia rinascimentale*, en *Giordano Bruno e la tradizione Ermetica*, Roma-Bari: Laterza, 1992.

MANUEL BERMÚDEZ VÁZQUEZ pertenece al Departamento de Ciencias Sociales y Humanidades de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Córdoba.

Publicaciones recientes:

- «The transmisión and recovery of pyrrhonism», *Elenchos*, XXIV, 2003, pp. 517-518.
La recuperación del escepticismo en el Renacimiento como propedéutica de la filosofía de Francisco Sánchez, Madrid:, Fundación Universitaria Española, 2006. Tesis doctoral.
Michel de Montaigne: la culminación del escepticismo en el Renacimiento, Córdoba: Servicio de Publicaciones de la UCO, 2007.
«Intuiciones de criptojudasismo en el Quod nihil scitur de Francisco Sánchez», en *Contrastes. Revista Internacional de Filosofía*, vol. XIII, 2008, pp. 285-294, ISSN: 1136-4076, Universidad de Málaga, Málaga.

Líneas de investigación:

Historia de la filosofía, escepticismo.

Dirección postal:

C/ Valenzuela, nº 8, Lucena, 14900, Córdoba.

Correo electrónico: manuelbeva@hotmail.com

